

La Fuente de la Gracia y el Triunfo de la Iglesia sobre la Sinagoga:

“un rápido vistazo al contexto histórico y artístico del Periodo Gótico”

Por: *Alfonso Morales Herrera.*
Compositor y Educador Musical.



Un poco de Historia sobre la Obra

Según se afirma, ésta pintura al óleo hecha sobre una tabla de roble, fue encargada por el rey de España Juan II de Castilla en el año 1430 (Siglo XV) aproximadamente. Tiempo después su hijo, el rey Enrique IV de Castilla, la donará al Monasterio de Santa María del Parral, que él mismo había fundado.

Se cree que el autor de la obra es Jan Van Eyck (1390-1441), quien recibió el encargo durante un viaje que realizó a España en 1428. Sin embargo, también se especula que la pintura podría haber sido creada por un alumno de Van Eyck, de nombre Petrus Christus, o bien, por el pintor holandés Aerbelt van Ouwater.



Juan II
Propietario de la obra



Enrique IV
Donador de la obra



Jan Van Eyck
Posible Autor de la obra



Monasterio de Santa María del Parral
Recinto al que se donó la obra en 1454

¿Qué significa la Obra?

La pintura está dividida en tres grandes secciones:



PRIMERA SECCIÓN: al centro se presenta un trono, ubicado dentro de lo que podrían ser las torres puntiagudas de una iglesia (altas “para alcanzar el cielo”). El trono está decorado con estatuas de profetas y con los emblemas de los cuatro evangelistas. En el trono está sentado Dios, con un cordero a sus pies: Jesucristo. A la izquierda del trono está la Virgen María (símbolo de veneración durante el Gótico), y a la derecha el Apóstol Juan. Debajo del cordero brota un río en el que flotan gran cantidad de hostias.



SEGUNDA SECCIÓN: El río que brota del cordero sigue su curso, en medio de un ambiente rodeado de flores. A la izquierda, se ubican tres ángeles músicos, tocando una trompeta marina, un órgano positivo y una viola. A la derecha también encontramos tres ángeles músicos, tocando un salterio, un laúd y un arpa. En las torres de la izquierda y derecha hay seis ángeles cantores.



TERCERA SECCIÓN: El río cae en una fuente dorada decorada con tres ángeles un pelícano y un Ave Fénix, símbolos del triunfo de Jesús sobre la muerte. A la izquierda de la fuente se encuentran un grupo de personas que representan a la Iglesia Católica: el Papa, un cardenal, un obispo, un monje, el rey y al final, de negro, el autor de la pintura (muestra de la desaparición del anonimato artístico). A la derecha se encuentran once judíos que simbolizan la sinagoga: al principio un sumo sacerdote con los ojos vendados y una inscripción hebrea que sale de su vestimenta. Los demás judíos gesticulan, se rasgan las vestiduras y muestran pergaminos protestando contra los cristianos.

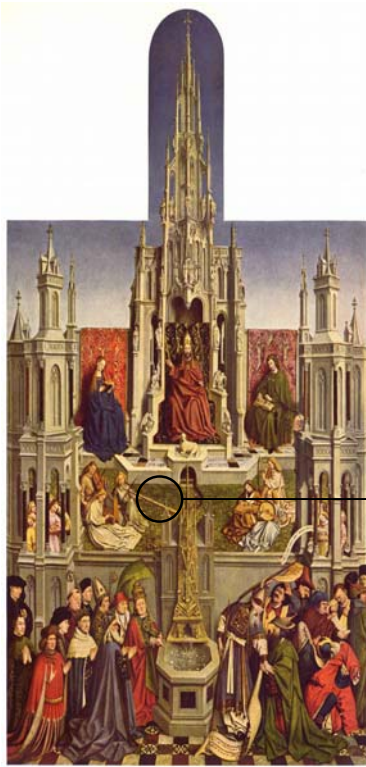
¿Por qué la obra refleja el Contexto Histórico de la Época?

Durante los últimos siglos de la Edad Media (Siglos XII al XIV) conocidos como la “época gótica”, la sociedad europea enfrenta una serie de cambios y acontecimientos históricos que la marcan profundamente: refinamiento de los modales y de la conducta imperantes, acentuación de las clases sociales, valoración de la mujer como “objeto de veneración e inspiración”, desarrollo de la “Guerra de Las Cruzadas”. La obra que aquí nos ocupa es precisamente un fiel reflejo de la influencia que los cambios y acontecimientos antes mencionados ejercieron en el continente europeo durante el ocaso de la Edad Media. El refinamiento en los modales y la conducta predominantes (fenómeno denominado en la época como “Cortezia” [sic]) se refleja en los rostros de los personajes del cuadro, incluso en las caras de los mismos judíos, quienes a pesar de encontrarse en “abierta confrontación” con los cristianos muestran una especie de “indignación controlada”. La acentuación de las diferencias sociales (que debe entenderse más bien como el establecimiento y consolidación del concepto “moderno” de pertenencia a una “clase social”) se evidencia en los tres diferentes niveles o secciones que se establecieron para diseñar la pintura, los cuales, definen un claro orden jerárquico de los personajes de la misma: en el nivel superior Dios y sus más cercanos “colaboradores” (quienes podrían compararse con la Iglesia Católica y los nobles de la época); en el segundo nivel los ángeles que “hacen música” (que podrían ser los artesanos y comerciantes, es decir, la clase “media” vigente en ese tiempo), y en el tercer nivel los que dentro del contexto del cuadro son los “sirvientes de Dios”: el Papa, cardenales, obispos, el rey, los monjes y hasta el propio pintor de la obra, quienes se enfrentan cara a cara con los “infieles” que cuestionan la autenticidad de Jesucristo como “el Hijo de Dios” (estos vendrían a ser el pueblo, los que están más abajo en el escalafón social). Por otra parte, la valoración y veneración de la mujer se hace evidente en la pintura con la presencia de la imagen de la Virgen María, la mujer por excelencia a venerar durante la época. Y finalmente, la influencia de la “Guerra de Las Cruzadas”, campaña militar impulsada por la Iglesia Católica desde el año 1095 con el fin de “recuperar” Tierra Santa (Jerusalem, Siria y Palestina) de manos de los musulmanes, se evidencia en el cuadro en la imagen de los cristianos a la izquierda y los judíos a la derecha posicionados frente a frente, e incluso, en el final del mismo título de la obra: “...*el Triunfo de la Iglesia sobre la Sinagoga*”.

¿Qué relación tiene ésta pintura con el Quehacer Musical de la Época?

Contrario a lo que se cree, todas las manifestaciones artísticas (Pintura, Escultura, Arquitectura, Música) no sólo reflejan el contexto histórico general de la época en la que se gestaron, sino también, guardan relación entre sí de alguna manera, proporcionándonos información sobre características distintivas de otras actividades artísticas. “*La Fuente de la Gracia y el Triunfo de la Iglesia Sobre la Sinagoga*”, constituye un buen ejemplo de lo anterior. Por ejemplo, en la primera sección, el cuadro nos da testimonio de uno de los rasgos distintivos de la Arquitectura Gótica: las torres altas y puntiagudas. Durante ésta última etapa de la Edad Media, los edificios muestran una marcada tendencia a desarrollar grandes alturas, gracias a la aplicación de la técnica de construcción conocida como “bóveda de crucería” (procedimiento que consiste en diseñar los cielos interiores en forma de cruces curvas) y al diseño de torres puntiagudas. Esto tiene la finalidad de dejar entrar la luz a los templos (en contraposición a lo que se hacía en los inicios de la Edad Media) y además “tratar de alcanzar el cielo”, como se dijo en líneas anteriores.

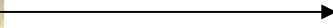
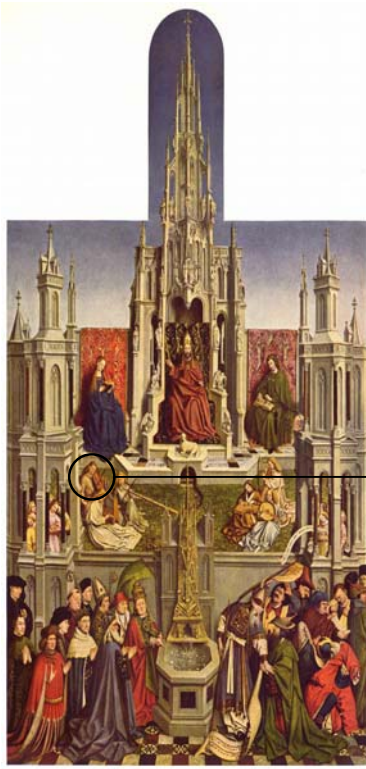
En lo que respecta a Música, la segunda sección de la pintura resulta particularmente interesante. Los “ángeles músicos” que aquí se representan nos sólo nos muestran varios instrumentos musicales que ya eran comunes durante la época, sino que además, nos da testimonio de un instrumento novedoso en su momento: la “Trompeta Marina”, instrumento de cuerda frotada, con cuerpo de madera que producía un sonido metálico similar al de una Trompeta. A continuación, veamos los instrumentos incluidos en la pintura con mayor detalle:



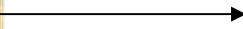
Trompeta Marina



Órgano Positivo



Viola Medieval



Salterio



Laúd



Arpa Medieval

La sección de los “ángeles músicos” también parece darnos testimonio del inicio de una práctica musical que alcanzará su popularidad durante el Renacimiento, época que sigue al Periodo Gótico. Dicha técnica se denomina “*Coro Spezzato*” (coro separado) y consiste en tomar una agrupación musical (coral, instrumental o ambas), dividirla en grupos pequeños y ubicarlos en diferentes puntos dentro del templo, generando un efecto sonoro similar a lo que hoy en día conocemos como “sonido stereo”. La pintura nos muestra a los “ángeles músicos” (ejecutantes de

instrumentos) ubicados dentro del ambiente idílico donde corre el río que fluye del cordero, mientras que los otros ángeles (cantantes o “cantores”), están ubicados en las dos torres que rodean dicho paisaje idílico.

Lo anterior es una muestra de que el artista no es un ser mítico ajeno al contexto histórico en el que vive, sino que es hijo y testigo del mismo. Las manifestaciones artísticas son evidencias del tiempo en el que fueron concebidas y guardan relación entre sí, por tal razón, el artista que muestre sensibilidad y apertura a conocer y valorar el arte en todas sus versiones tendrá un criterio más amplio y fundamentado para realizar su labor como tal.

Bibliografía

Museo del Prado. *Catálogo de las pinturas*, 1996.

Van Eyck, Jan. Colección *el arte y sus creadores*. Madrid, Historia 16, 1993.

Randel, Don Michael. *Diccionario Harvard de Música*. 1984